Steve Jobs ha muerto

autor Visionario, perfeccionista, y revolucionario práctico
Thursday, 06 de October de 2011

El mundo Mac se ha despertado con la peor noticia, no menos mala por ser predecible.

No ha sido dramático. No ha sido espectacular. No ha sido inesperado. Al revés, lo más sorprendente de la noticia es probablemente el modo en que remata la historia. Jobs, parece, terminó de poner las cosas en orden con el tiempo justo.

La sucesión ha sido puesta en marcha hace muy poco, aunque ensayada hasta la perfección. La Apple University que pretende transmitir su forma de hacer está bien lanzada. Los productos clave del próximo par de años están rodando hacia el mercado global. Incluso su biografía autorizada sale en Noviembre.

Y una vez todo hecho, Jobs el perfeccionista cede y sale de escena.

Una huella muy poco frecuente

Podríamos hablar de su impacto en la industria informática (¿se salva alguna?), en el mundo del entretenimiento, en el modo en que creamos y disfrutamos contenidos. O podríamos hablar del impacto en los modelos de negocio de aún están intentando copiar los demás líderes.

Pero eso lo pueden hacer los periódicos. En Macuarium, necesariamente, tenemos otra perspectiva. Llevamos catorce años en un proyecto que sólo se puede entender en relación a las criaturas que la imaginación y la tenacidad de Jobs ha hecho posibles y lanzado al mundo.

Esos catorce años han dado para alegrías y penas y sorpresas, han hecho aprender, han acercado a miles de personas (y muchos amigos) a los problemas de los demás. Y han tenido como referencia permanente las acciones (siempre predichas pero siempre aparentemente inesperadas) de Apple, personificada en Jobs.

Apple no es, aparentemente, una filosofía de vida. El Mac tampoco. Pero hay cosas que sí transmite. Una relación directa y positiva con la tecnología (no es el enemigo, ni hace falta un experto para que funcione). Una disposición a usarla para expresarte, crear y conectar. Una apreciación de las cosas bien hechas, diseño incluído. Y de la simplicidad.

Y, porqué no decirlo, un ligero sentido de aventura, de estar participando de alguna manera en la batalla de unos locos

californianos por cambiar el mundo. Apple era el ejército de Jobs, nosotros la quinta columna. Durante los últimos cinco años no acabábamos de creernos que fuéramos ganando.

Y ahora, Jobs ha muerto.

¿Pasando página?

Cuando alguien como Jobs abandona la escena, deja hueco. Un hueco mucho más grande que la pobre persona enferma y desgastada que acaba de morir en California. El hueco del aprecio y el respeto que se ha ganado, y de lo mucho que contábamos con él.

Esos huecos no va a llenarlos completamente nadie, como los del organigrama. Pero estoy seguro de que en este caso (como siempre, con los mejores) esa falta va a animar a muchos a seguirle. Tal como le entiende cada uno, porque no hay dos visiones iguales. Tecnólogo, transgresor, gestor, budista... no faltan facetas.

La carrera de Jobs ha cambiado el mundo, sin exagerar. Su ejemplo, resaltado por su muerte, va a impulsar a muchos a intentarlo también. Estoy convencido de que la herencia de Jobs no acaba aquí.

Comparte tus impresiones con la comunidad, y lee sus mensajes, en los foros.